

El traductor y el texto: un diálogo cara a cara

Melva Márquez

Universidad de los Andes



Melva Márquez
panelista del simulacro
de interpretación,
expone en inglés
su manera
de enfrentarse
al texto origen

“En el dialogo confiamos” es una expresión muy común entre políticos, abogados y mediadores de conflictos. Los mediadores lingüísticos, por supuesto, forman uno de estos grupos; y los traductores e intérpretes son mediadores lingüísticos, si se les mira desde otro punto de vista. Nuestro principal propósito es, entonces, ayudar en el proceso de entendimiento y comunicación entre personas, servir de contacto y facilitar la comprensión, unir las ideas con las expresiones; en suma, participar de forma activa en el proceso de comunicación. Es lo que habitualmente se nos dice en el aula, pero, afortunadamente, no es del todo cierto.

Una de las metáforas que la sociedad ha creado alrededor del rol del traductor es la del puente, y muchos hemos estado de acuerdo con ella. Sin embargo, las ideas evolucionan, la

lengua cambia y aparecen nuevas profesiones para respaldar los cambios y las nuevas ideas. La traducción, por eso, está en constante renovación, evolución, cambio e identidad. Por suerte, no somos puentes o, al menos, no somos simplemente la unión entre dos puntos; pues sin nuestros conocimientos, experiencia y compromiso, las sociedades no progresarían en nada. Por tanto, si esta introducción es cierta y hoy no se les ha dicho nada nuevo, entonces ¿por qué han aparecido aquí los conceptos de mediación y puente?

Particularmente, prefiero la metáfora del mediador porque parece más humana y más humanitaria. Los mediadores por lo menos participan activamente en el proceso de comunicación, los puentes no. En lo que se refiere a la mediación, aparece otro concepto necesario para su configuración: la identidad, que puede tener diferentes significaciones. Aquí solo mencionaré dos: la primera es la identidad con el texto; si, como traductores, no nos identificamos con las múltiples aristas implícitas en el proceso de comunicación, no seremos capaces de entender lo que es realmente la traducción y el texto resultante en la lengua meta, probablemente, no mostrará más que un lado inorgánico del texto y, por consiguiente, de nosotros. La segunda significación está asociada con la identidad de grupo. Este modo de identidad es esencial, pues no estamos solos en esta profesión; tenemos socios potenciales en todas partes, personas que podrían enfrentar las mismas dificultades que nosotros o que se sentirían bien de saber que hay gente capaz de compartir decisiones afortunadas; así que la



Esquema conceptual de su conferencia explicado paso a paso por Melva Márquez

identidad grupal en la traducción es vital para todo traductor. Cuando nos comprometemos a realizar un proyecto de traducción, vamos más allá de firmar un contrato con el cliente que necesita nuestros servicios bajo ciertas condiciones; nos involucramos con el texto, con su autor, con su contenido, con su posible lector y, potencialmente, entramos en contacto con otros traductores.

Entonces, una vez que nuestro papel de mediadores parece estar claro, es importante conocer el texto, saborearlo, olerlo, comprender su arquitectura, sus diferentes niveles de discurso, su naturaleza y sus pretensiones. Considerando estas particularidades, debemos tener en cuenta que, sin importar si el texto es literario o no, la impresión que tuvimos de él es UNA impresión que puede cambiar. Un texto, por consiguiente, no es una suma inalterable de contenidos organizados de forma específica: un texto es un complejo conjunto de sucesos y conceptos que percibimos de diversas formas debido a los diferentes puntos de vista que tenemos al aproximarnos a él.

Entonces, ¿qué hago yo ante un texto antes de traducir? Primero, entro en contacto con él, me presento diciéndole: “¡Hola, querido amigo! Vamos a compartir nuestras vidas por un tiempo. Ábreme tus manos y enséñame alguno de tus rostros, de manera que yo me sienta cómoda al trabajar contigo”. Y como si hiciéramos un voto, prometo ser su fiel compañero día y noche, dar lo mejor de mí para comprender sus movimientos, sus términos, sus problemas. Seguramente le declararé mi respeto por ser creación de un ser humano y, al fin, me comprometeré a estar con él hasta que termine todo el proceso.

Es necesario, aunque pueda resultar más bien singular, establecer estos vínculos con el texto origen para poder crear uno nuevo en la lengua meta. En este punto, es importante recordar que primero somos lectores y luego coautores del texto. No podemos evadir este proceso, eso lo hacen las máquinas, y ya conocemos sus resultados. Primero tenemos que leer el texto meticulosamente y luego nos comprometemos con él, teniendo presente que no todos sus secretos nos serán revelados en un primer momento; debemos estar conscientes de este hecho sin importar el tipo de discurso que contenga el texto. Si el texto me resulta vulgar, entonces tendré que esforzarme mucho para comprender su vulgaridad y dominarla; si el texto me parece cursi, he de respetarlo. Si el texto es especializado, con una terminología y estilo difíciles de comprender, haré lo imposible para resolver los problemas y crear un texto con una terminología y estilo que estén en concordancia con el espíritu del texto origen.

Como pueden ver, la actitud hacia el texto es muy importante en el acto de traducir; luego, una buena disposición es el primer requisito para trabajar con el texto. Tener el espíritu de la documentación, es decir, hacer la necesaria investigación de aquellos elementos que quizá no estén claros para nosotros, también es un deber; la documentación recorre de punta a punta el universo del proceso de la traducción: documentación terminológica, documentación gramatical y estilística, documentación intertextual, documentación acerca del autor, documentación sobre las condiciones en las que fue escrito el texto original, documentación sobre el tenor y el modo del texto; en pocas palabras, documentación sobre cada rincón del texto.

Como consecuencia, el diccionario, conocido a lo largo de la historia por estar en la primera línea de “ataque”, pasa a un segundo plano desde la perspectiva del dialogo cara a cara entre el traductor y el texto que va a traducir; esto no significa que el diccionario no deba ser usado. No. Significa que hay que usarlo en lugar de abusar de él. Significa que el texto va más allá de un diccionario y no existe diccionario que ofrezca todos los sentidos que puede adquirir una palabra o una frase puestas en contexto. Incontables son las ocasiones en que nos hemos sentido frustrados por causa del diccionario. ¿Por qué insistimos entonces en buscar en él la “piedra filosofal”? Es cierto que ayuda, pero no nos revela los secretos del texto. Estos secretos se hallan diseminados por todo el texto y nuestra meta es descubrir muchos de ellos. Ergo, una buena documentación incluye el uso del diccionario, no a la inversa.

El tiempo es otro elemento importante que se debe tomar en cuenta durante el proceso de traducción; tenemos que tomarnos el tiempo de entrar en contacto con el texto. Imagine por un momento que el texto es esa persona con la que usted quiere tener una cita. Coquetearle lleva tiempo; lograr el control sobre un texto también lleva su tiempo.

Cada paso, como pueden ver, se realiza en y para el texto. Digo que la noción de texto es fundamental para la traducción: el texto concebido por el autor, el texto producido originalmente, el texto leído por el traductor en su rol de lector, el texto bajo control el traductor, el texto producto de la traducción. Esta división del concepto de texto en la traducción no responde de manera alguna a la necesidad de complicar deliberadamente el proceso. Simplemente el proceso es complicado. La cuestión es, pues, adquirir conciencia de él entablando un dialogo cara a cara con el texto.

En cuanto al proceso de la traducción, es conveniente ahora dirigir nuestra reflexión hacia lo que renombrados traductores han observado y escrito sobre él. Eugene Nida, el famoso



*Melva Márquez, facilitadora, e Ysaira Paredes después del taller
Aprendamos a documentarnos con Google y sus amigos*

traductor de la Biblia del siglo XX, nos dejó profundas reflexiones sobre su trabajo: las dificultades que tuvo y las soluciones que encontró al traducir pasajes de la Biblia y otros textos cristianos. A través de su teoría de la equivalencia dinámica (1964), Nida descubre y propone que “no puede haber una correspondencia absoluta entre las lenguas” (p. 160). Aunque simple en apariencia, esta afirmación es considerada un hito en los estudios de la traducción: marca algo como un antes y un después de Nida. Junto a esta definición está el modelo de tres etapas propuesto por Nida, modelo, por cierto, que se explica actualmente en los cursos de traducción de pregrado y postgrado. Con respecto a este asunto, Hatim (2001) escribe en los siguientes términos: “La semilla de lo que hoy es conocido como ‘psicolingüística de la traducción’ también puede verse claramente en el modelo de tres etapas de Nida para el proceso de traducción y de sus problemas. Es dentro del ámbito de este enfoque [...] que se puede valorar la tesis central de Nida respecto a la equivalencia y la respuesta del receptor del texto” (p. 22).

Este modelo, que se divide en análisis, transferencia y reestructuración, ha sido seguido, reformado, ampliado y modelado por enfoques teóricos derivados de diferentes perspectivas: entre ellas, la formal, la lingüística, la funcional, la interpretativa, la comunicativa y la polisistémica. He tomado el modelo de Nida porque ayuda enormemente en la creación del diálogo cara a cara con el texto. Un diálogo es un proceso, y el modelo de Nida implica un proceso.

Se hace necesaria una última consideración en esta reflexión en voz alta: la información relevante ayuda al diálogo. En pragmática, el concepto de relevancia implica una especie de comunicación en torno a las características principales de un texto. Conceptos como el de toma de decisiones y el de evaluación están involucrados en esta suerte de juego textual, y son muy importantes para la traducción, debido a que este es un proceso lleno de momentos de toma de decisión y evaluación. En este diálogo cara a cara con el texto, el traductor negocia significados, decide el uso o no de ciertos elementos, agrega material nuevo para aclarar ideas, mejora y corrige.

La forma en que nos acercamos al texto y el diálogo que podamos establecer con él influirá en nuestra percepción del proceso de traducción. Si vemos el texto superficialmente, este mantendrá ocultos sus secretos, pero si nos acercamos a él y lo tocamos amablemente, él abrirá sus ojos, nos mostrará sus sentimientos más profundos, nos revelará sus más íntimos misterios, sus sensaciones y su esencia.

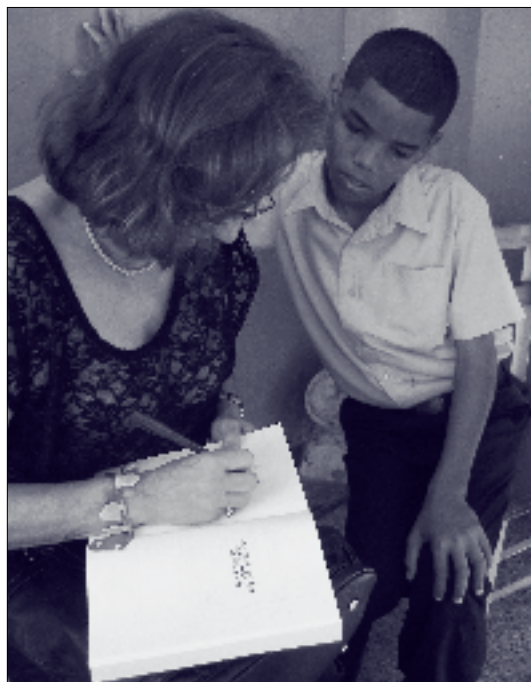
Bibliografía

Hatim, B. (2001). *Teaching and Researching Translation*. Edinburgh: Pearson Education Limited.

Nida, E.A. (2012). *Sobre la traducción*. Trad. E.A. Nida, M.E. Fernández Miranda. Madrid: Cátedra.

Traducido del inglés por Marcela Larrea

Revisado por Edgardo Malaver



*Luisa Teresa Arenas,
epónima del Club
de Lectura del Liceo
de Ocumare del Tuy,
concede su autógrafa
a uno de sus miembros*